

# BUDA, SHIVA, LOTO, DRAGÓN

## La Colección del Sr. y Sra. John D. Rockefeller 3<sup>o</sup> de la Asia Society

John D. Rockefeller 3<sup>o</sup> (1906–1978), el fundador de la Asia Society, legó a la institución una colección de casi trescientas obras de arte que adquirió con su esposa, Blanchette Hooker Rockefeller (1909–1992), durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esta compilación era más que una gratificación personal para ellos ya que creían que el encuentro directo con un arte impresionante podría contribuir a un mejor entendimiento intercultural entre los ciudadanos de Estados Unidos y de Asia, propiciando así una influencia positiva en las relaciones internacionales.

A través de la visión de casi setenta obras de ese legado fundamental, *Buda, Shiva, Loto, Dragón* ilumina el impacto y la transformación de los estilos artísticos asociados con el budismo y el hinduismo en la medida en que estos sistemas de creencias fueron transmitiéndose desde su lugar de origen en la India a través de todo el continente durante cientos de años. Igualmente, la cerámica y el trabajo en metal de China, Japón, Corea, Vietnam y Tailandia, en su intento de sustentar tanto esta vida como la próxima, revelan complejas redes de intercambio artístico mediante el comercio, la actividad de los misioneros, y el cambio político y social. La presentación de los grandes logros artísticos de las diversas culturas de Asia continúa siendo la visión de los Rockefeller de compartir estas extraordinarias obras de arte con el público de los Estados Unidos.

Esta exhibición fue realizada en colaboración con la American Federation of Arts y el Asia Society Museum.

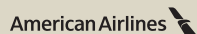


La realización del tour nacional de la exhibición fue posible en parte gracias a una subvención de la National Endowment for the Arts.



Esta exhibición está bajo amparo de la Ley de Indemnización del Federal Council on the Arts and the Humanities.

Apoyo promocional de



# JOHN D. ROCKEFELLER 3<sup>o</sup>, SHERMAN E. LEE Y LA CREACIÓN DE UNA COLECCIÓN



John D. Rockefeller 3<sup>o</sup> creció rodeado por la colección de objetos de arte de Asia que sus padres, Abby Aldrich y John D. Rockefeller Jr., habían adquirido. De adulto, su gusto y su interés por el arte asiático se expandió aún más como resultado de su experiencia de vida. Tras haber participado en la Segunda Guerra Mundial, se involucró en la política internacional con Asia, trabajando para la misión de paz de 1951 con Japón a cargo de John Foster Dulles. Rockefeller después estableció el Consejo de Asuntos Económicos y Culturales (CECA, por sus siglas en inglés). En las décadas posteriores a la guerra, Rockefeller viajó mucho por Asia y cultivó fuertes lazos de amistad en esa región. Junto con Blanchette, empezó a dedicarse a adquirir lo mejor de muestras de arte de Asia, colaborando en calidad de asesor con el reconocido especialista en arte de Asia y director del Cleveland Museum of Art, Sherman E. Lee (1918–2008) entre 1963 y 1978, y juntos crearon una colección de la más alta calidad posible; haciendo énfasis específicamente en un arte tridimensional que los “conmovía y elevaba”.

Kimbell Art Museum

# EL BUDA



El histórico Buda Shakyamuni (Sabio de los Shakyas) nació siendo príncipe bajo el nombre de Siddhartha Gautama en el siglo V a. C., en un reino ubicado en lo que actualmente es la frontera de India y Nepal. Profundamente afligido al enterarse de la existencia de las enfermedades, el envejecimiento y la muerte, renunció a su vida de noble para embarcarse en un viaje espiritual. Después de años de extrema autodisciplina que no le revelaron la forma de terminar con el dolor de la existencia humana, se sentó a meditar bajo un árbol y fue entonces cuando alcanzó la iluminación, convirtiéndose así en el Buda, o en “El que está Despierto”. Después de alcanzar la iluminación, el Buda se dedicó a viajar predicando su doctrina por todo el noreste de la India, guiando a muchos al Camino Medio que se contraponía al extremismo de la austeridad que el ascetismo profesaba en búsqueda del nirvana para la liberación del interminable ciclo de reencarnación.

En los siglos posteriores a la muerte de Buda, acaecida aproximadamente después de cumplir ochenta años de edad, sus enseñanzas o *dharma* ya se habían difundido por toda Asia. A medida que esta fe se encontraba con nuevas culturas, evolucionó de tal forma que llegó a crear diferentes tradiciones para ser profesada, expandiéndose así para incluir a los budas celestiales, a los bodhisattvas salvadores, y a una amplia gama de maestros y protectores. A pesar de que existían diferencias, todos compartían el mismo objetivo: Vencer el sufrimiento y terminar con el ciclo de la reencarnación. Para el siglo VII, el budismo era una de las principales fuerzas religiosas en el sur, el este y el sudeste de Asia. La interacción continua entre estas regiones influyó tanto a las prácticas budistas como a la producción artística. Las obras que aquí se presentan son una muestra de la diversidad de lo magistral en su ejecución artística, así como las cualidades espirituales, las conexiones interculturales y la complejidad que caracteriza al arte budista de Asia.

# BUDAS Y BODHISATTVAS



El Buda y los seres iluminados conocidos como bodhisattvas son el tema principal de las obras que se exhiben en esta sala. En los siglos inmediatamente posteriores a su muerte, al Buda se le representaba en el arte solamente con símbolos. Sin embargo, en los siglos II y III d. C., al Buda Shakyamuni se le representaba en forma humana, mostrando su naturaleza perfeccionada y divina con *lakshanas* o marcas auspiciosas como la *ushnisha* (protuberancia en la cabeza), que representa la apertura cósmica de un ser iluminado, y con la *urna* (un círculo en el centro de su frente), que simbolizaba la verdad espiritual. Además, sus lóbulos alargados aludían a las pesadas joyas que solía usar durante su vida de noble, y su sencilla túnica de monje servía para recordarles a sus fieles devotos que para buscar la iluminación se debe renunciar al apego de los bienes y placeres mundanos. Estas características, así como ciertas *mudras* o gestos con las manos, sirvieron también para identificar episodios específicos de su vida.

Aunque los Bodhisattvas tienen el don de escapar del ciclo interminable de nacer, morir y reencarnar (*samsara*), ellos optan por permanecer activos en el mundo para ayudar a que los demás encuentren el camino hacia la iluminación. Los artistas suelen representar a los bodhisattvas con suntuosos adornos, portando coronas, tocados, brazaletes y collares; haciendo alusión a la vida de príncipe que Buda llevaba antes de que alcanzara la iluminación. A menudo llevan el cabello en alto y enmarañado de un asceta. Existen bodhisattvas específicos a quienes se les puede identificar por ciertos atributos, ya sea por los objetos que sostienen o por otros indicadores. Avalokiteshvara, el bodhisattva de la compasión, y el más conocido en el panteón budista, se presenta de muchas formas, aunque la mayoría de las veces aparece como un pequeño Buda sentado en la corona.

# PROPAGACIÓN DEL BUDISMO



Para el siglo VII, el budismo ejercía un fuerte poder religioso en el sur, el este y el sudeste de Asia. La manifestación más temprana del budismo, conocida como Theravada (o Hinayana), hacía hincapié en las enseñanzas y en la ética del histórico Buda Shakyamuni, y exigía que los discípulos vivieran la vida austera de un monje para alcanzar la iluminación. Esta práctica fue adoptada en Sri Lanka y se convirtió en la forma predominante del budismo en el sudeste asiático.

La segunda forma de la doctrina budista llamada Mahayana permitía que todos, monjes y laicos por igual, alcanzaran la iluminación mediante la realización de buenas obras y al profesar la fe de manera sincera. En la doctrina Mahayana, el Buda Shakyamuni se convirtió en un ser supremo eterno que ahora formaba parte de un panteón en expansión para budas anteriores y futuros, así como para los numerosos bodhisattvas asistentes. Con el transcurso del tiempo, muchos de estos budas y bodhisattvas llegaron a tener sus propios seguidores, incluido Avalokiteshvara, el bodhisattva de la compasión; Maitreya, el Buda del Futuro que preside como bodhisattva en el Paraíso de la Tierra Pura de Tushita; y Amitabha, el Buda de la Luz y la Vida Infinita, que preside sobre el Paraíso de la Tierra Pura Occidental. La doctrina Mahayana se extendió hacia el este, el sur y el sudeste de Asia.

Una tercera vertiente, el budismo Vajrayana (Esotérico o Tántrico), desarrolló *tantras*, textos que utilizaban técnicas rituales y de meditación como un medio para lograr la unión con el aspecto cósmico del Buda para alcanzar la iluminación y, finalmente, llegar al nirvana: la liberación del ciclo interminable de la reencarnación.

# CERÁMICA Y TRABAJO EN METAL



El gusto por el vino, el té y la cocina tiene una gran tradición en Asia, y las piezas de cerámica y vasijas de metal asociadas con ello forman parte de los más extraordinarios ejemplos de la habilidad de manufactura asiática. Artistas y artesanos desarrollaron una infinidad de patrones y formas decorativas; desde elaboradas vasijas de bronce chinas para ofrendas hasta sencillas piezas de cerámica utilizadas en las reuniones japonesas que servían para realzar el atractivo visual de los alimentos y bebidas. El tratamiento o técnica que le daban a la superficie de estas piezas -muchas de las cuales eran parte de juegos de té o de vajillas- y los materiales empleados en su elaboración con frecuencia indican la función para la que estaban destinados, ya fuera para uso doméstico, imperial o como parte de un ritual.

Los objetos ancestrales de China en bronce y en metales preciosos se sitúan principalmente dentro de contextos funerarios. Las vasijas de cerámica han sobrevivido y han mantenido mucha de su belleza original debido en gran parte a la evolución de la alfarería y la cocción de piezas sólidas de loza a altas temperaturas, utilizando una técnica de aplicación de esmalte igualmente resistente, muchos de los cuales provenían de China. De la misma manera en la que las tradiciones religiosas se extendieron desde la India a través de rutas comerciales terrestres y marítimas, las innovaciones tecnológicas, el refinamiento en la técnica y los motivos decorativos se difundieron desde China hasta otras partes de Asia, donde fueron adoptados y adaptados por artistas locales.

# ESCULTURA HINDÚ



Los hindúes creen que la vida está ligada al *samsara*, un ciclo continuo en el que el alma renace según la ley de acción y reacción. Para romper este ciclo y alcanzar la salvación, o *moksha* (objetivo final de un hindú), ellos creen que deben llevar una vida con rectitud, al servicio de la humanidad y de dios (*dharma*), adquirir riqueza mediante la búsqueda de una profesión (*artha*) y obtener el amor humano y sexual (*kama*). Las corrientes más importantes del hinduismo se centran en tres deidades principales: Vishnu, el dios que conserva y protege al universo; Shiva, el dios destructor y creador del universo; y la gran diosa Devi, que representa la esencia del poder femenino. Estas tres deidades pueden presentarse en muchas formas para guiar a sus fieles seguidores hasta su objetivo final. Los hindúes pueden alcanzar la salvación independientemente de la deidad a la que veneren.

La interacción entre las imágenes de las deidades y los devotos es básica en la práctica religiosa. Es tradición que a las imágenes divinas de los rituales hindúes, como el *Shiva Nataraja* del periodo Chola en exhibición en esta sala, se les lave con agua y se les unja con mantequilla clarificada, miel y otros líquidos. Ya sea que se trate de una imagen venerada en un gran complejo de templos -como aquellos a los que debieron pertenecer las esculturas de piedra jemer en esta exhibición- o en un paraje simplemente al lado del camino, sus ojos representan uno de los elementos más poderosos porque así es como se unen el dios y el devoto. Una vez que los ojos de una imagen divina se abren como ritual, ésta queda impregnada de un poder espiritual.

# DIOSES Y REYES



El hinduismo y el budismo se originaron en la India y se difundieron a través de las lenguas sagradas del sánscrito y el pali. Comerciantes, misioneros y eruditos de la India y Sri Lanka llevaron estos sistemas de creencias y su imaginería a los reinos del sudeste de Asia, incluyendo los países ahora conocidos como Indonesia, Tailandia, Birmania (Myanmar) y Camboya, creando vínculos que datan desde el siglo primero.

Los aspectos del hinduismo y el budismo se incorporaron al arte y a la arquitectura del sudeste de Asia entremezclándose con las creencias indígenas. Incluso en algunos de los reinos en los que estos sistemas de creencias llegaron a dominar, las deidades de otras religiones también ocupaban un lugar importante. Con frecuencia el mismo artista realizaba esculturas para ambas religiones. Los lazos geográficos y políticos entre los reinos hindúes y budistas condujeron a un mayor intercambio cultural y artístico, cuyo efecto se puede apreciar en esta sala.

Gobernantes y afluentes mecenas financiaron la producción de impresionantes íconos realizados con los materiales más costosos y refinados; así como la creación de templos hindúes y budistas para albergarlos. Por otra parte, los gobernantes hindúes y budistas del sudeste de Asia a menudo establecían e invocaban su poder construyendo una ciudad capital con un templo en el centro que contaba con un escenario designado especialmente para la representación de sus deidades. Estos hechos eran demostraciones de su poder terrenal, aunque quizá lo más importante era que estos bienhechores o mecenas lo hacían con la esperanza de ser recompensados en el más allá.